

Puntos de fuga

Notas sobre *transmisión y transferencia*

Heidegger & Arendt

GABRIELA MERCADAL

De los múltiples modos posibles de abordar un tema tan amplio como el de la transmisión en psicoanálisis, me interesó focalizar sobre uno: la “función analista” en ella. Desde esa perspectiva, entonces, un primer planteo postularía que para que algo de la transmisión se produzca en psicoanálisis, debemos contar con la función analista.

Y esa función analista se me presentó como la *afectación de términos*.

Función del analista como la de afectar, o sea no dejar indemne, interrogar, torcer, agujerear, recorrer para re-crear, los términos que se nos presentan. Que nos presentan nuestros pacientes en la clínica y también, en tanto se trata de términos de la estructura, aquellos que se nos presentan en la formación. (Y no dejamos de lado lo relativo al “afecto” presente en el término “afectar” en tanto nos hará resonar, en el mejor de los casos, al goce, al goce más singular, los modos singulares de gozar.

Entonces, función analista “en” la transmisión, por la vía de afectar los términos de un texto presentado entre-dichos.

Para ello, situamos algunos mojones con los que, quizás, se pueda, justamente, afectar, mínimamente aquí, dos de ellos: *saber* y *amor*, en tanto los postulamos también como interviniendo en el proceso de transmisión.

Respecto del saber, Lacan nos orientará, en este caso, cuando afirma:

“no digo ¿nunca aprendieron nada? Porque aprender es algo terrible, hay que atravesar toda la estupidez de los que explican las cosas, y eso es algo pesado ¿saber algo no es siempre una cosa que se produce en un relámpago?”

Jacques lacan, *de un Otro al otro*, 1969

Respecto del amor, Cortázar, el literato, el poeta, hará lo propio (y como suele suceder, desde tiempo antes que el analista, orientándolo...):

“lo que mucha gente llama amar consiste
en elegir a una mujer y casarse con ella.
La eligen, te lo juro, los he visto.
Como si se pudiese elegir en el amor,
Como si no fuera un rayo que te parte los huesos
y te deja estaqueado en la mitad del patio.”

Julio Cortázar, *Rayuela*, 1963

Entonces, contamos, por un lado, con un *saber* cual relámpago que no se engendra en “estúpidas explicaciones”.

Y por otro lado, con un *amor* que no se tratará de una “elección” calculada. Un amor más allá del fantasmático “almor”, como lo sitúa Lacan en el Seminario XX, siguiendo la vía del fantasma intentando consolidar un “ser” -el alma-, o sea, un amor que apunta, postula, busca y prevé la completud. Amor no-todo. Amor agujereado que posibilitan “pasar” cualquier completud. Amor que se produce, en rigor, en el calce de tres agujeros: R-S-I: del amor al a-mor. Amor que llega, que no se explica ni explica (contingencia del encuentro). Que no se prevé, que no se espera en tanto viene de “otro lado”, justamente, desde la renuncia: “Espera sin horizonte de espera” dirá Derrida. Trastocamiento del ESPACIO-TIEMPO.

Ahora bien, qué sucede entonces, si vemos que cada uno de los términos, así planteados, a su vez, comienzan a afectarse entre sí? (si los planteamos interviniendo en relación a la transmisión, debemos situar cuál será el modo que se relacionan entre sí).

Si la “explicación” consiste en establecer una relación causa-efecto, un saber, que no sea hijo de la explicación se orientará, en cambio, por lo que subvierte tal relación causa-efecto: podemos contar entonces, para pensar este otro saber, con otros elementos.

Primer momento entonces, salida -en rigor, renuncia- respecto de la explicación.

En esa línea, Heidegger, maestro y amante de Hannah Arendt, en sus escritos de amor dirigidos a ella, nos acerca algunos modos que nos pueden enseñar a los analistas, para nuestra formación, para bordear lo que sucede en la transmisión.

En una de sus cartas le dice que “[el camino de la formación] presupone una ‘mirada’ inicial que en efecto existió en tu decir, de una manera muy real: la mirada que ‘lanzaba sus destellos hacia mí, que estaba en la cátedra’ (...) -un acontecimiento que reunía la ‘mirada’ (Blick) y el ‘rayo’ (Blitz) y que creó el inicio ‘duradero’”.¹ “Mirada” pero que no arma completud; porque se trata de una mirada afectada por un “rayo”: mirada anudada a un decir e interceptada por el rayo para el escenario de la formación. No nos auxilia esto para pensar un amor R-S-I? Ese otro amor que el “almor”?

Así, Heidegger, en relación a la formación, (nos) hablará también de las “vibraciones” de “lo inaudito”, de lo “jamás pisado” en relación a un tipo de concepción del saber que le abre las puertas a lo nuevo. Entonces, lo vivo en el saber, re-creándose vía ese amor R-S-I, ese amor “hereje” respecto del amor, de la búsqueda de completud.

Con ello delineamos, a la vez entonces, una e(ró)tica² del amor que posibilita una entrada hacia “lo otro” -y que no se constituye sin el otro-, rozar lo desconocido, lo desconcertante, la dimensión de la sorpresa hasta, en el mejor de los casos, una realización de *lo imposible*³ en el decir.

Que lo imposible se realice es que tome un lugar, en un “salto” desde la impotencia. De la impotencia (“no sé pero podría saber / debería saber”) a la realización de lo imposible (un saber en falta; saber no-todo). No será sin ello la transmisión. Sin la localización -soporte- de esos puntos de no-saber, de no-todo saber.

A través de esos y otros términos que su poema titulado “Lenguaje” nos entrega:

¡Ah!

Tú, seña del goce,
sonido del sufrimiento,
candidez de su ternura;
desgarro del silencio,
primerísima juntura de la más próxima proximidad.

¡Ah!

Cuán rápido correspondeste a su irrupción súbita:
en la correspondencia, sin interpretaciones,
y, hablando, sin significaciones,
tú mismo llamado
para el mínimo canto
que hace sonar la conversación,
que se extingue en la palabra y le salva al herrero,
que encadena silencio al silencio,
la candidez en las cosas...”⁴

Nos resulta abordable el rayo que atraviesa, que desgarrar, que agujerea en el “habla sin significaciones”, “sin interpretaciones”; y no sin el “silencio” que posibilite surgir la “candidez de las cosas”. Allí, entonces, la posibilidad del engendramiento de una verdad. Del saber a la verdad, una verdad (y no LA verdad). Allí entonces, un modo de la transmisión. Ya no se hablará de conocimientos, tampoco ya, del saber; una silente verdad de cada quien presentándose a partir de la relación con un otro.

Y Heidegger continúa transmitiéndonos (en la mediación que su amor por Hannah encuentra): “[el] joven se toma su ‘seriedad’ demasiado en serio. No tienen nada de ese arrojo que nosotros teníamos y, creo yo, aún tenemos, aunque con ciertas modificaciones. No conocen las aventuras (...). Quien aún lleva sangre y pasión dentro de sí algún día se hartará necesariamente de esa ‘seriedad’ falsa y senil.”⁵

Entonces, para el filósofo la “seriedad” en la formación es “arte”, “entusiasmo”, “mantenerse abierto”, “aventura”, “odisea”, “energía para la intensidad”, “arrojo”; claramente no aquello que hace “serie” en lo “falso y senil” o en la “ironización fatigada”. En otro momento habla de “Poder perder” cuando ello se hace experiencia, “vida vivida”, en fin, lo vivo. Y acaso, no nos resuena como “compañero de ruta” de todo ello, el ya “nuestro” “dar lo que no se tiene” como nombre de ese AMOR?!... Ese que también interviene en la transmisión... del analista?

Otro amor, otro saber, que también Lacan, nuestro otro maestro abonará al decir: “...las apariencias de la seriedad para responder a su gravedad ¿no tienen ya sino el aspecto de la hipocresía?”⁶; o “Mi posibilidad de ser serio es que, en la seriedad... eso no apriete todo”⁷ (cuestión que resuena en aquello de las “explicaciones”, cuando “aprieten todo”, podríamos decir); y más claramente aún al pronunciarse contra: “...un semblante ostentado (...) [agregando frente a ello:] Sean entonces más sueltos, más naturales cuando reciban a alguien que viene a pedirles un análisis [o a brindarles su testimonio en una supervisión]. No se sientan obligados a darse importancia. Aun como bufones, que estén se justifica (...) Soy un payaso. Sigán el ejemplo, ¡y no me imiten! La seriedad que me anima es la serie que ustedes constituyen.”⁸ Seriedad en el estar-ahí con otros; pero un estar-ahí dejándose hacer allí mismo por el “torbellino” de lo que acontezca⁹. Ahí un maestro. Allí un amor.

Allí una transmisión. Allí la afectación de los términos.

Tránsito desde el amor de transferencia entonces, hacia la transferencia de trabajo. Amor afectado ya. Posición de analizante que se transmite allí; y desde allí... lo que reúne. Lo Real a través del trabajo de disolución (rayo que atraviese) por la vía del duelo, disolución, separación respecto de la fijeza de sentidos, del ideal, el amor que pretende completud.

Hacia el torbellino de lo Real como modo de ex-sistencia¹⁰ posible.

Entonces, “La vacilante cautela del pensar que pregunta” (Heidegger, *Logos*); o “...permanecer expuesto a todas las disensiones de la confusión...” (Heidegger, 1958). Confusión que implica, ya, un ceder, tanto respecto de las *suposiciones* (sujeto supuesto saber) como de las *certezas*, esto es, de las *posesiones*.

Y con Lacan: “Creemos pensar con nuestro cerebro. Yo pienso con los pies y sólo ahí me encuentro con algo duro” (1975), ya que sólo en la pregunta nos encontramos con “algo duro”, el obstáculo. Saber hecho pregunta. Amor hecho pérdida, agujero, falta. Vaciado, agujereado, lo que detiene, hace tope para dar lugar a una vuelta. Palo en la rueda... respecto de la inercia tanática, de las suposiciones, de las certezas. Siguiéndolas, a la vez que auspiciando un *tirón de Real* que se abra paso entre la empecinada consistencia, creando [aletheiando] *ahí* algo de la ex-sistencia. En fin, consentir con “no hay”, siguiendo al significante ya que “El significante no es el fonema. El significante es la letra. Sólo la letra forma agujero” [Lacan, 1975]. Seguir a la letra. Letra que sale del campo de la representación, del referente que impone el lenguaje. Dejarse hacer allí. Ahí UN maestro. Allí UN amor. Allí UNA transmisión. ■

Notas

1. Ludz, Ursula (editora). Hannah Arendt – Martin Heidegger. Correspondencia 1925 – 1975. Herder, Barcelona, 2000, p.102 (destacados en el original).
2. E(ró)tica -política- del amor ya que denota un amor tal que no se sostiene ni apunta a ninguna completud imaginaria. Amor que porta una ética, una orientación, la de lo imposible de inscribir: ética que porta en su seno sexualidad y muerte en su no inscripción.
3. Doble juego en este término, con el que intentamos un acercamiento a los “maestros”: con uno, en relación a sus imposibles (educar, gobernar, analizar); con el otro, en relación a su invención, el a.
4. *Ibíd.*, p. 30.
5. *Ibíd.*, pp. 40-41 (destacados nuestros).
6. LACAN, Jacques. Seminario XXI – Los incautos no yerran (Los nombres del padre), inédito, 1974.
7. LACAN, Jacques. “Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneingung de Freud”. En *Escritos I*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
8. LACAN, Jacques. “La tercera”. En *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 2001.
9. Al respecto, acercamos otro testimonio de Jacques Lacan: “Si en el fantasma el sujeto, por una ilusión en todos puntos paralela a la de la imaginación del estadio del espejo, aunque de otro orden, se imagina por el efecto de lo que lo constituye como sujeto, es decir, el efecto del significante, soportar el objeto que viene a colmarle la falta, el agujero del Otro -es esto el fantasma- inversamente se puede decir que todo el corte del sujeto, lo que en el mundo lo constituye como separado, como rechazado, le es impuesto por una determinación, ya no subjetiva, que iría del sujeto hacia el objeto, sino objetiva, del objeto hacia el sujeto, le es impuesta por el objeto “a”, en tanto en el centro de este objeto a hay un punto central, este punto torbellino por donde el objeto sale de un más allá del nudo

imaginario e idealista, sujeto-objeto que ha constituido hasta aquí desde siempre el impasse del pensamiento, este punto central que desde ese más allá promueve al objeto como objeto de deseo.” LACAN, Jacques. Seminario 9 – La identificación, inédito, 1962 (destacados nuestros).

10. Con ese guión heideggeriano en tanto nos posibilita abordar lo humano de la existencia como proyecto, como lo abierto, como lo arrojado hacia delante, lo no determinado; en tanto ruptura con una concepción de lo humano como ente estático, subyacente, predeterminado, fijo.